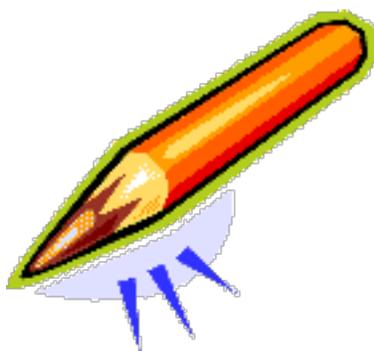


Cuento # 16

El Lápiz Mágico



David era un niño pequeño que disfrutaba yendo al colegio y haciendo cualquier cosa, menos pintar y escribir. A David no se le daba muy bien eso de usar los lápices, así que sus dibujos no le salían muy bonitos y él se disgustaba y no quería seguir pintando. Pero un día, David encontró un lápiz de colores tan lindo, que no pudo resistirse y se puso a pintar un círculo. Como siempre, no le salió muy bien, y ya estaba a punto de tirar el lápiz cuando el dibujo comenzó a hablar:



- Psst Psst, no irás a dejarme así, ¿verdad?. Píntame unos ojos por lo menos. – Le dijo el dibujo-

David, alucinado, dibujó dos puntitos dentro del círculo.

- Mucho mejor, así ya puedo verme - dijo el círculo mientras se observaba... - ¡¡¡Argggg!!! ¡pero qué me has hecho!

El niño comenzó a excusarse:

- Es que yo no dibujo muy bien...

- ¡Bueno, no hay problema! -le interrumpió el acelerado dibujo-. Seguro que si lo vuelves a intentar te saldrá mejor. ¡Mejor bórrame!

David borró el círculo y trazó otro nuevo. Como el anterior, no era muy redondo.

- ¡Ey!, ¡los ojos, que se te olvidan otra vez!

- ¡Ah, sí!

- Hmmm, creo que voy a tener que enseñarte a pintar hasta que me dejes bien -dijo el muñeco con su pequeña voz rápida y gritona.



A David, que seguía casi paralizado, no le pareció mala idea, y enseguida se encontró dibujando y borrando círculos. El muñeco no paraba de decir, "borra aquí, pero con cuidado que duele", o "¡píntame un poco de pelo, rápido, que parezco una colombina!", y otras cosas divertidas.

Después de pasar juntos casi toda la tarde, David ya era capaz de dibujar el muñeco mucho mejor que la mayoría de sus compañeros de clase. Estaba tan contento, que no quería dejar de pintar con aquel

profesor tan chiflado que era el dibujo, y antes de acostarse, le dio miles de gracias por haberle enseñado a pintar tan bien.

- ¡Pero si yo no he hecho nada, bobito!- respondió con su habitual tono acelerado-. ¿No ves que has estado practicando mucho y con alegría? Seguro que nunca antes lo habías hecho, ¡ antes pintabas muy mal !

David se paró a pensar. Realmente antes dibujaba tan mal que nunca había practicado más de 10 minutos seguidos, y siempre lo hacía enfadado y protestando. Sin duda, el muñeco tenía razón.

- Bueno, tienes razón, pero gracias de todas formas- dijo el niño, y antes de meterse en la cama, guardó con mucho cuidado el lápiz en su mochila.

A la mañana siguiente, David se levantó de un salto y fue corriendo a buscar su lápiz, pero no estaba. Buscó por todas partes, pero no había rastro del lápiz. Y la hoja en que había dibujado el muñeco, aunque seguía llena de borrones, estaba blanca. Empezó a ponerse nervioso, y ya no sabía si había estado toda la tarde anterior hablando con el muñeco o lo había soñado. Así que para salir de dudas, tomó un lápiz y una hoja, y se puso a dibujar un muñeco...



No le salió nada mal, sólo se le torcieron un par de esquinas; entonces se imaginó al muñeco mandón pidiéndole que redondeara esos bordes, que parecía que le quería poner granos, y con alegría borró ese tramo y lo rehizo. Y se dio cuenta de que su loco dibujo tenía razón: daba igual o no tener el lápiz mágico, para aprender a hacer

las cosas bastaba seguir intentándolas con alegría; y desde aquel día, cada vez que pintaba, dibujaba o hacía cualquier otra cosa, las intentaba varias veces y no se daba por vencido y claro, no dejaba de divertirse imaginando el resultado de su trabajo con cierto muñeco mandón protestando y diciendo "¡arréglame un poco, muchacho, que así no puedo ir a la fiesta!"

Fin

TuChupo.com